

nuestra

América

por Daniel WAKSMAN
SCHINCA"Nueva Sociedad", la Internacional
Socialista y América Latina

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

Editada en Venezuela por una sociedad que tiene su sede en Costa Rica y que cuenta con la colaboración de la fundación alemana Friederich Ebert, la revista bimensual Nueva Sociedad constituye —aunque sus páginas están abiertas también a expresiones de otras corrientes políticas— una tribuna del movimiento socialdemócrata internacional, de suma utilidad para conocer y seguir la evolución de las fuerzas de este signo en el continente latinoamericano (*). Las dos últimas entregas de esta revista traen materiales de lectura muy recomendable en este sentido: se trata del número 30, correspondiente a los meses de mayo y junio pasados, y del número 31/32, doble, que abarca los bimestres de julio-agosto y septiembre-octubre.

El primero está dedicado en realidad al tema de la marginalidad en América Latina, sobre el cual se incluyen artículos de Sonia Pérez y Alfredo Michelena, Heinrich Pachner, Carlos Nelson Santos, Félix Juan de Dios Cadenas, Etienne Henry y Rolando Franco. Pero hay además tres materiales de interés en lo que se refiere a la socialdemocracia. Uno es un artículo del venezolano Santiago Maggi en el que se pasa revista a la mayor parte de los partidos latinoamericanos "de tendencia democrático-popular" (como denomina a los que se ubican en la línea socialdemócrata o tienen cierta afinidad con ésta). El segundo material es la versión de una especie de mesa redonda mantenida con varios de los participantes en una reunión de "personeros políticos de los partidos y movimientos democráticos de América Latina" que se celebró en abril pasado en Caracas. Este encuentro, convocado por Acción Democrática y por la Fundación Ebert, congregó a representantes de una serie de partidos vinculados a la Internacional Socialista (la propia AD, el PLN costarricense, el PRD dominicano, el PR chileno, el PNP jamaicano y el PFR paraguayo) y también a personalidades de fuerzas políticas no ligadas a la IS (Adolfo Gass, de la Unión Cívica Radical argentina; Hernán Siles Suazo, del MNRI boliviano; Oscar Maggiolo, del Frente Amplio uruguayo; Rodrigo Borja, de la Izquierda Democrática ecuatoriana; Aniceto Rodríguez, del Partido Socialista chileno; Manuel Colom, del FUR guatemalteco; Carlos Gallardo, de PR guatemalteco; y Guillermo Ungo, del MNR salvadoreño). El tercer material es una entrevista al sueco Bernd Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista, que asistió también a la reunión de Caracas y que responde a una serie de preguntas en torno a la IS y América Latina.

El número 31/32 de Nueva Sociedad es un volumen de 350 páginas, consagrado a diversos temas de relaciones internacionales. El presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, por ejemplo, escribe sobre "La socialdemocracia y las relaciones políticas, económicas internacionales", y se incluye también la parte de política internacional del discurso pronunciado por François Mitterrand en el último congreso del Partido Socialista francés.

Por su parte, Willy Brandt, presidente del Partido Socialdemócrata Alemán y también presidente de la internacional Socialista, hace un balance del período transcurrido después de la conferencia de Caracas de mayo de 1976, que reunió por primera vez a los principales dirigentes socialdemócratas europeos con figuras políticas latinoamericanas más o menos afines a la socialdemocracia. Brandt recuerda que entonces se le encargó a él mismo y a tres presidentes de partidos (el de la AD venezolana, el del PRI mexicano y el del PS portugués) que formaran un grupo de mantenimiento de contactos. A tal efecto se celebraron ya dos reuniones, en noviembre de 1976 en Lisboa y en junio de este año en Roma, y se prevé una tercera para principios de 1978, en México. Por lo demás, según Brandt, en estos días —fines de octubre— debería estar recorriendo América Latina una delegación de la IS encabezada por Mario Soares.

El chileno Aniceto Rodríguez, líder de la corriente más moderada del PS de su país, explica por su parte la iniciativa que condujo en agosto pasado, también en Caracas, a la constitución de un "Comité Coordinador de Fuerzas Democráticas del Cono Sur". Se trata de un esfuerzo por "dar respuesta a los problemas planteados por el desafío fascista" en el extremo me-

ridional del continente, sobre la base de "una gran convergencia de fuerzas democráticas que trabajen por la derrota de los regímenes fascistas o neofascistas", dejando de lado "barreras sectarias o dogmáticas" y abriendo paso, en cambio, a una conjunción política y social para oponerla a la unidad internacional de las fuerzas reaccionarias y dictatoriales". Rodríguez sostiene que "en este orden de ideas se ubican tres grandes vertientes de pensamiento": los partidos democráticos tradicionales, los movimientos de inspiración cristiana y las corrientes de pensamiento socia-

lista. La confluencia de todas estas fuerzas debe producirse "sin que nadie renuncie a nada en sus concepciones ideológicas ni en sus metas históricas", centrandose la lucha común en "la conquista de la libertad, el desalojo del fascismo y el funcionamiento de regímenes democráticos, plurales, humanos y representativos".

La declaración constitutiva del Comité, que se publica en la sección de "Documentos" del mismo número de Nueva Sociedad, está suscrita por el radical argentino Adolfo Gass y por Ricardo Rojo; por el uruguayo Oscar J. Maggiolo, ex rector y miembro del Frente Amplio; por los chilenos Aniceto Rodríguez (socialista) y Carlos Morales (radical); por los bolivianos Abel Ayoroa y Jorge Saltoli; y por el febrerista paraguayo Elpidio Yegros. La "Plataforma Mínima Programática" incluye los siguientes principios básicos: respeto irrestricto de los derechos humanos; pluralismo político; institucionalidad sancionada sistemática; participación efectiva de los trabajadores organizados en el proceso político, en la gestión económico-productiva y en la actividad social; justa distribución de la riqueza; y defensa de la soberanía nacional, condenándose toda forma de penetración imperialista. El documento proclama asimismo el rechazo, en la vida internacional, de "toda concepción ideológica monocentrista".

La integración de este Comité, que abarca a todos los países del "Cono Sur" latinoamericano con la única excepción de Brasil, es la primera expresión concreta de convergencia internacional por parte de partidos de diversas naciones del área en lucha contra las dictaduras, y se inscribe en la estrategia promovida por la socialdemocracia, por partidos afines y aun por otros cuya proximidad con ella resulta mucho más dudosa (la UCR argentina, por ejemplo, sería catalogada en Suecia más bien como un partido "burgués"; y el FA uruguayo incluye a partidos tan poco socialdemocráticos como el comunista y el demócrata cristiano). Se trata, en todo caso, de una propuesta de frente democrático y antifascista, que cuenta con el patrocinio de fuerzas internacionalmente poderosas. Pero todavía resulta difícil prever qué eco real tendrá esta convocatoria.

El número de Nueva Sociedad que es tamos comentando trae también otros trabajos interesantes sobre América Latina: uno de Sven Heldt sobre las relaciones económicas entre nuestro continente y la Comunidad Europea; otro de Demetrio Boersner sobre Carter y la cuestión de los derechos humanos en América Latina; un trabajo de Felipe Herrera sobre América Latina y el Tercer Mundo; y un artículo de Juan Pablo Lira Bianchi sobre la política exterior china en el Tercer Mundo y en especial en nuestra región. Se incluyen, asimismo, artículos de Gonzalo Martner (sobre las asociaciones de países exportadores de productos básicos), de Samir Amin (sobre transferencia de tecnología), de José A. Silva Michelena (sobre el nuevo orden político mundial), de Bernardo Kucinski (sobre el acuerdo nuclear germano-brasileño), de Hipólito Solari Irigoyen (sobre la Argentina), de Wolf Grabendorff (sobre México) y de Carlos Otero (sobre Perú), entre otros.